

NOVENA BREVE
A LA
SANTÍSIMA VIRGEN
DE
CANDELARIA
POR EL
OBISPO DE TENERIFE



1936

Imprenta y Librería Católica PACHECO
La Laguna



NOVENA BREVE

A LA

SANTÍSIMA VIRGEN

DE

CANDELARIA

POR EL

OBISPO DE TENERIFE



1936

Imp. y Librería Católica "Pacheco"

La Laguna





Ntra. Sra. de Candelaria - TENERIFE



Día 1.º

«Por la señal»..... «Señor mío Jesucristo»...

Oración preparatoria para todos los días.

Virgen Santísima de Candelaria, dulcísima Madre y Patrona nuestra, que con innumerables prodigios habéis querido en todo tiempo mostrar el especial amor, con que distinguís a los habitantes de estas Islas Canarias, que bajo este título os invocan. Sed también para nosotros cariñosa Madre, ya que firmemente proponemos portarnos siempre como verdaderos y devotos hijos. Amén.

Oración para el día primero.

En la playa de Chimisay, o Virgen de Candelaria, Reina y Señora nuestra, te dignaste aparecer a dos sencillos pastores, para darnos a entender cuanto te agradan a Tí y a tu Divino Hijo la humildad de corazón y la sencillez de la vida. Alcánzanos del Señor por tu intercesión poderosa la gracia de una verdadera humildad en obras, en palabras y en sentimientos, a fin de que se cumpla en nosotros la evangélica promesa: **El que se humilla será ensalzado.**

—Tres Ave Marías a la Santísima Virgen de Candelaria para que nos alcance con su intercesion las tres principales virtudes: caridad, humildad y pureza de corazón. «Dios te salve, María...»

—Medítese y pidase ahora la gracia

●

que especialmente se desee conseguir en esta Novena.

Oración final para todos los días

Llenos de confianza, o tierna Madre de Candelaria, abrimos ante Ti nuestro corazón; y envuelta en santos propósitos con deseos de ser mejores y crecer más cada día en nuestra devoción hacia Ti, te ofrecemos nuestra súplica, poniendo en tus manos el remedio de nuestras necesidades. Atended, piadosa, nuestros ruegos, o Virgen de Candelaria, para que una vez más puedan ensalzar vuestra bondad, vuestro amor y vuestra misericordia los hombres en la tierra y los ángeles en el cielo. Amén.

Oración para el día 2.º

Antes de que se anunciase en estas islas el Evangelio de tu Divino Hijo Jesucristo, o Stma. Virgen de Candelaria,

ya quisiste ser honrada, a su manera, por aquellos sus pobres habitantes y distinguirlos con tus maternales favores; a fin de preparar en sus almas los caminos de la fé, que sus hermanos de España habrían de predicarles. También hoy, o tierna Madre, necesitamos que Tu nos alcances una gran fortaleza para profesar y defender ante la faz del mundo nuestra fé, a fin de que en el día del Juicio cumpla también en nosotros Jesucristo su palabra: **El que me confesare a mí delante de los hombres, Yo le confesaré también a él ante los ángeles del cielo.**

Oración para el día 3.º

Durante muchos años, o Reina y Señora de Candelaria, quisiste morar en una humilde cueva, la de Chinguaro primero y poco después la de Advinico, como en tu vida mortal quisiste morar algún tiempo en el portal o cueva pobrísima de Belén, donde diste a luz al Re-

dentor del mundo. Concédenos, o dulcísima Madre, que siguiendo tus ejemplos seamos también nosotros en verdad pobres de espíritu, resignados y contentos con los trabajos y privaciones de la vida, para que alcancemos el premio que el Señor promete: **Bien aventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.**

Oración para el día 4.º

Todo vuestro esfuerzo, o Sma. Virgen de Candelaria, lo mismo cuando viviais sobre la tierra, que cuando ya reinas en el cielo y en los altares, es hacer que los hombres conozcan más y más a vuestro Divino Hijo Jesucristo, y conociéndole mejor, con todas sus fuerzas le amen. Y por que en ese amor está todo nuestro bien, ayudadnos, dulce Madre, a amar a vuestro Jesús con todas nuestras fuerzas a fin de mererecer, que El nos ame, y aplicando a nuestras almas su Sangre

redentora nos dé en la tierra su gracia y en el cielo la gloria eterna.

Oración para el día 5.º

La señal que Jesús nos dió para saber quienes son sus discípulos, o Sma Virgen de Candelaria, es que nos amemos los unos a los otros. Nadie es discípulo de Jesús, es decir, nadie es cristiano de veras, sino siente y ejercita la caridad para con el prójimo. Nosotros somos cristianos y de veras queremos serlo. Alcanzados, o dulcísima Madre, un sincero y eficaz amor de caridad para con nuestros prójimos, hasta para con nuestros mismos enemigos, a fin de que Jesús por discípulos suyos nos reconozca y en el último día nos lleve a su santo Reino.

Oración para el día 6.º

Ninguna pasión acaso pierde a tantas almas, o Virgen de las Vírgenes, Reina y

Señora de Candelaria, como la pasión inmunda de la sensualidad; y ninguna virtud capacita para ver a Dios y tratarle como la virtud de la pureza. Por eso Vos, o dulcísima María, quiso el Señor, que aún siendo Madre suya, permanecieseis siempre Virgen Inmaculada. Por éste privilegio especialísimo, que Dios os concedió, alcanzadnos, purísima Madre nuestra, la gracia de dominar nuestros instintos bestiales, siendo puros en obras, en palabras y en pensamientos, para que merezcamos algún día ver cumplirse en nosotros la promesa de Jesús: **Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.**

Oración para el día 7.º

Las luchas de la vida nos agobian, o Sma. Virgen de Candelaria; los trabajos y sufrimientos de todo género nos hacen muchas veces irritarnos y ofender a Dios

y nos ponen a punto de desfallecer: Y así perdemos el mérito; y en vez de disminuir, nuestros sufrimientos se aumentan; ¿quien nos dará la pácienza que necesitamos, sino Vos dulce Madre, Reina de los Mártires, que en tus dolores y soledad fuiste un modelo perfecto de fortaleza y sumisión a Dios? Haz que llevemos siempre en el alma el consueio prometido a los que por Dios padecen: **Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.**

Oración para el día 8.º

Somos hijos de Dios y somos hijos vuestros, o Sma. Virgen de Candelaria, y los buenos hijos deben tratar con sus padres con frecuencia, como señal de amor y de respeto, y abrirles el corazón y comunicar con ellos todas sus cosas en plena confianza. Tratándose de Dios y de Tí, o dulcísima Madre, en esto consistiría la verdadera devoción. Pero ¿lo hacemos

así nosotros? ¿Os invocamos todos los días? ¿Acudimos a Vos en nuestras necesidades? ¿Os abrimos el corazón en nuestras alegrías y en nuestras penas, para daros gracias, para pedir os fuerza y consuelo? ¡Ah! ¡cuán lejos de todo eso estamos! Pero proponemos la enmienda; queremos portarnos en adelante como tus verdaderos devotos.

Oración para el día 9.^o

El que no se tenga por pecador, el a sí mismo se engaña, dice San Juan. Y ¡son tantos desgraciadamente nuestros pecados! Pero cargados de pecados no se puede entrar en el cielo. ¿Quién pues, nos libertará? ¿Quién ofrecerá por nosotros ante la Justicia de Dios el necesario rescate?... Jesucristo por María. Porque María es Madre de Jesús y Madre nuestra; y ella sola con Jesús puede devolvernos la amistad de Dios. Por eso es

María nuestra esperanza. Y el que en ella confía y es verdaderamente devoto suyo, ve siempre a lo lejos, aun entre las agnias de la muerte, una Madre gloriosísima que le sonríe, y las puertas del cielo abiertas...

† **Fr. Albino**, Obispo de Tenerife.

